

Evangelizadores: obispos, sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, laicos. IV Reunión plenaria y sesión general de la CAL

Presentación y comentario

Javier García

La Pontificia Comisión para América Latina (CAL) celebró su IV Reunión Plenaria y Sesión General del 19 al 23 de junio de 1995, en la que participaron, además de los Consejeros y Miembros de designación oficial, diversos cardenales, obispos y peritos invitados para esta ocasión. Las reflexiones y conclusiones de dichas asambleas se recogen en el libro *Evangelizadores: obispos, sacerdotes y diáconos, religiosos, religiosas y laicos*¹. El tema elegido «los Evangelizadores», está en sintonía con el magno programa eclesial de nueva evangelización que desde 1983 se lleva a cabo en América Latina y, actualmente, en toda la Iglesia de Dios.

Se trata de una pulcra edición, como ya es estilo en la CAL, en cuya portada, tomada de una miniatura del códice B 63f, 2 v, de la Biblioteca Apostólica Vaticana, vemos a Cristo evangelizador que entrega a dos de sus discípulos el libro del Evangelio: entre las volutas de la primera letra miniada de un *incipit*, Cristo, vestido con espléndido manto azul, señala el libro de su Evangelio, y los dos discípulos se adelantan, disponibles, y abren las manos para acogerlo. ¡En su frescor e ingenuidad la escena es todo un símbolo de la misión evangelizadora de la Iglesia!

La contraportada, a su vez, muestra una talla de la Virgen con el Niño, vestida con túnica florida y manto regio. La talla del siglo

¹ Pontificia Comisión para América Latina, *Evangelizadores. Obispos, sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, laicos*. IV Reunión Plenaria y Sesión General, Vaticano, 19-23 de junio de 1995, Libreria Editrice Vaticana 1996, pp. 230.

XVI, pertenece a la catedral de Lima, Perú, y su estilo corresponde a la gran tradición imaginera española, en este caso más castellana que andaluza, en su equilibrio formal y en la contención de sus gestos. En el arco que la enmarca se lee el título «*Nuestra Señora de la Evangelización*», que los obispos de América Latina, junto con el Papa Juan Pablo II, desde hace unos años aplican con gusto a la Madre de Dios.

El libro se abre con la reflexión del cardenal Bernardin Gantin, Presidente de la CAL, centrada muy oportunamente en un texto de San Agustín sobre los santos e ilustres obispos de la Santa Iglesia de Dios: *Quod invenerunt, tenuerunt; quod didicerunt, docuerunt, quod a Patribus acceperunt, hoc filiis tradiderunt*², que sugestivamente aplica a los actuales pastores de América Latina traduciendo en fidelidad a la auténtica tradición, en formación permanente del clero y deber de enseñar, en dinamismo de la Evangelización y paternidad pastoral.

Mons. Cipriano Calderón Polo, Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina, ofrece una relación general de las «actividades y programas ante los problemas y desafíos que presenta la nueva evangelización de América Latina». Tesela a tesela va formando el magnífico mosaico de las variadas y eficaces actividades de este Organismo de la Curia, cuyo cometido principal es «realizar una función propia de conexión entre la Sede Apostólica y los diversos Organismos internacionales o nacionales para América Latina»³, así como «promover y animar la Nueva Evangelización del Continente»⁴. Uno de sus propósitos es difundir en el Continente Latinoamericano las enseñanzas y orientaciones del Santo Padre: prueba de ello, el presente libro, o el libro publicado en 1994, *Documentos del Santo Padre Juan Pablo II*. Ya anteriormente había editado también las *Alocuciones Dominicales del Papa 1992. V Centenario de la Evangelización de América* (1992), y las «Actas del Simposio Internacional sobre *Historia de la Evangelización de América* (1992)». Y ya prepara un nuevo simposio sobre la evangelización de América después de la independencia.

² *Contra Iul.* II, 10, 34.

³ Juan Pablo II, Motu Proprio *Decessores nostri*, Artículo II.

⁴ Juan Pablo II, Discurso a la I Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, 7 XII 89, p. 5.

Están asimismo las diversas actividades de la CAL que miran hacia el tercer milenio del cristianismo o la participación en los grandes «momentos fuertes» de las iglesias que están en América Latina, como la XXV Asamblea ordinaria del CELAM, que eligió su nueva Junta Directiva, en mayo de 1995 en México, o la Reunión sobre la acción evangelizadora de la familia ante el desafío de las sectas, celebrada en Petrópolis (Brasil), en agosto de 1995. Poco a poco, la Iglesia de Roma «que preside en la caridad», va tejiendo, a través de la Pontificia Comisión para América Latina, la túnica inconsútil de la unidad y comunión querida por Cristo.

Siguen las relaciones de los participantes e invitados a la IV Reunión Plenaria: ya la sola enumeración de las ponencias que explicitan el tema de los «Evangelistas», y que forman el cuerpo de este volumen, da una idea de la amplitud de horizontes en que se sitúa, y la cualificación de los ponentes nos habla de la seriedad con que dichas ponencias se abordan.

En la base de la nueva evangelización está «Jesucristo Salvador y Evangelizador» (*Tertio millennio adveniente* n. 40). En los últimos años se viene desarrollando en la Iglesia una jugosa y prometedora reflexión teológica sobre «Jesucristo Evangelizador», tema que desarrolla mons. Estanislao Esteban Karlic, arzobispo de Paraná, Argentina.

El cardenal Juan Sandoval Íñiguez, arzobispo de Guadalajara, México, expone el perfil de «los evangelizadores del tercer milenio de América». El cardenal Joseph Tomko, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, relaciona el tema de la «nueva evangelización» y «la evangelización *ad gentes*», e invita a la Iglesia de América Latina, continente mayoritariamente católico, a llegar a ser una iglesia también mayoritariamente misionera.

Por otro lado, la evangelización no es obra individual, sino eclesial y comunitaria, en la que han de participar todos los bautizados, cada cual según su propio carisma. De ahí las ponencias sobre «sacerdotes, protagonistas de la nueva evangelización», del cardenal José T. Sánchez, Prefecto de la Congregación del Clero; sobre el «papel de los *religiosos* en la tarea de la nueva evangelización mirando hacia el tercer milenio», del cardenal Eduardo Martínez Somalo, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica; sobre los *laicos*, va-

rones y mujeres, del cardenal Eduardo Pironio, Prefecto del Pontificio Consejo para los Laicos: «los Laicos, artífices de la evangelización en el tercer milenio»; aquí se hace especial referencia a los jóvenes, pues, como ha dicho Juan Pablo II, «el anuncio valiente del Evangelio está confiado de un modo especial a los jóvenes»⁵. Y está finalmente la *familia*, primera y primordial célula de la sociedad: el cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, presenta el papel de la familia en la nueva evangelización de América.

El cardenal Jan P. Schotte, c.i.c.m., secretario general del Sínodo de Obispos, informa sobre la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos. Y mons. Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, S.D.B., arzobispo de Tegucigalpa, Honduras, y Presidente del CELAM, ofrece una muy completa e interesante visión histórica del CELAM, a los cuarenta años de la celebración de su I Conferencia General en Río de Janeiro (25 de julio a 4 de agosto de 1955).

Cierra el libro el Discurso de Juan Pablo II a la IV Reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, reafirmando el tema de «Jesucristo Evangelizador viviente en su Iglesia», «Evangelio del Padre», y explicitando aún más la tarea de los evangelizadores, obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos, sobre todo jóvenes.

En las proposiciones se recogen, como en cláusula final sinfónica, los motivos desarrollados a lo largo de las cinco jornadas de la Reunión y Sesión General. Muy sugestivo nos parece el perfil de los evangelizadores en la proposición 15, con la que cerramos esta reseña:

Podemos decir que los «Evangelizadores del tercer milenio: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos, deberán ser *santos*, con el ardor de santidad que pide la nueva evangelización, para que su testimonio sea creíble. Deberán ser *cristianos de fe firme y de profunda comunión* con la Iglesia de Cristo y su Pastor Universal, gracias a la presencia y a la acción del Espíritu en sus corazones. Deberán tener *sentido misionero*, para compartir el don de la fe

⁵ Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones. 1995.

de nuestro continente con los no creyentes. Deberán ser conscientes de su misión y estar capacitados para afrontar el problema de las sectas y del urbanismo con sus cambios culturales. Con un corazón atento y solidario han de estar abiertos a los problemas de la creciente pobreza extrema y generalizada, haciendo en su vida y en su acción *la opción preferencial evangélica por los pobres*. Tratarán de escuchar al pueblo de Dios y dialogar con él, para responder a sus ansias, inquietudes y esperanzas en nombre de Jesucristo Evangelizador y de su Evangelio de paz y de salvación» (p. 204).

La obra *Evangelizadores*, además de permitirnos tomarle el pulso a la andadura de la CAL, es un precioso instrumento de trabajo para cuantos se empeñan seriamente en la nueva evangelización del Continente de la Esperanza.

